

Comentario al evangelio del sábado, 18 de noviembre de 2017

Queridos hermanos, paz y bien.

Orar sin desanimarse. Buen consejo, en estos tiempos de inmediatez en los que vivimos. Lo queremos todo, y lo queremos ya. Jesús quiere que recemos siempre y no perdamos el ánimo, la ilusión. Nuestra persistencia en la plegaria no cambia los planes de Dios, por supuesto, pero prepara nuestro corazón para incrementar nuestro deseo de Dios.

Cuando sintamos que Dios no nos responde como queremos, que sepamos renovar nuestra confianza. Que, en las decisiones importantes de la vida, en los momentos difíciles, sepamos orar sin desfallecer. Como Jesús, que oremos para ser fieles al proyecto de Dios para con nosotros.

Jesús nos dice que tenemos que cansar a Dios con nuestra oración. Que probemos nuestra confianza en Él con nuestra plegaria sin fin. Por eso necesitamos una fe muy viva, muy grande, pensando que nos va a conceder lo que le pedimos. Por eso, la pregunta final de Jesús: “encontrará esta fe en la tierra?” ¿Tenemos nosotros esa fe? ¿Puede nuestra fe iluminar la oscuridad del mundo en que habitamos? ¿Podemos transmitir nuestra fe a los demás? Ojalá que sí. Sin fe, es imposible. Sin fe, no entendemos la maldad que hay en el mundo, la injusticia y las dificultades. Que recordemos la oración de Jesús, en los buenos momentos, y en Getsemaní o en la cruz. Que seamos fiel como Cristo.

En la oración presentamos a Dios nuestro verdadero ser, nos mostramos como somos: agradecidos, cansados, tristes, alegres, enfadados. Que la oración confiada nos ayude a trabajar por la justicia en todas las situaciones que vivamos.

Empezábamos la semana pidiendo que el Señor aumentara nuestra fe. Es una buena manera de terminarla recordar eso mismo, pedirle al Dios bueno que nos aumente la fe, para que crezca y nos ayude a superar todas las encrucijadas de nuestra vida.

Vuestro hermano en la fe, Alejandro, C.M.F.

Alejando Carbajo, cmf